





inspira el amor patrio, la nacionalidad ultrajada y el recuerdo de las pasadas glorias. Con este motivo la prensa inglesa recomienda a los italianos la prudencia y moderación que en tales circunstancias necesitan, y clama contra el gobierno francés, á quien acusa de haber vendido á los liberales romanos por llevarse de intereses mezquinos de familia.

En el discurso pronunciado últimamente por Mr. Guizot en la cámara de los pares sobre los asuntos de Italia y de Suiza, el orador manifestó que «no podía decirse que no habría nunca lugar á un acto de guerra; lo cual revela bien los principios del gabinete francés en ambas cuestiones».

Las últimas noticias dicen que Austria había pasado una nota algo amenazadora al gobierno de S. S.

Si hemos de dar crédito al corresponsal de París del *Times*, es innegable que había en aquella capital proyectos muy serios de alboroto, para las fiestas de julio. El plan era puramente comunista, pero los republicanos se opusieron á la ejecución del designio y lograron evitarlo. La misma carta dice que el comunismo cuenta en París mucho mayor número de partidarios que lo que generalmente se cree. El 29 de julio se reunieron muchos de ellos en uno de los muelles de París, y, aunque losarmados, espresaron en alta voz su odio al gobierno actual, y sus deseos de una revolución.

### NOTICIAS DE LA CORTE.

REGRESO DE LA REINA.—DESEARÉ AL SEÑOR PACHECO. Por fin ha resuelto la Reina trasladarse á su coronada villa el jueves por la tarde.

No se habla aquí más que del deseo que ha sufrido el señor Pacheco.

Parece que significó sus deseos de una manera muy explícita al administrador de este Real sitio, para que hiciese correr las fuentes en el día de hoy. El administrador le contestó que solo recibía órdenes de S. M. en asuntos de su Real patrimonio del intendente de Palacio; volvió á insistir el señor Pacheco apelando á su autoridad de presidente del Consejo, y obtuvo la misma respuesta.

En un caso tan extremo, y resentido su amor propio, trató de acudir al intendente de Palacio para obtener á todo trance lo que pedía; pero S. M. informada del caso, según se dice, se anticipó á su consejo responsable, dando órden terminante de que no corriera en sus fuentes lo que este deseo significa. Vds. lo dirán mejor que yo.

### CRITICA LITERARIA.

QUISQUELOS POLITICOS Y LITERARIOS DE DON SALVADOR COSTANZO.

A pesar de la abundancia de interesantes materiales que no nos deja disponer como quisiéramos de las columnas de nuestro diario, no podemos dispensarnos de volver á hablar de esta obra, por mas de un título recomendable, y en particular por el album de poesías que contiene, y con cuya publicación ha hecho el señor Costanzo un gran servicio á la Italia, y mayor, si cabe, á la España, su patria adoptiva. Y meuevos mas esto, el observar con dolor, que nuestros colegas de la corte y de las provincias no hayan querido ó podido consagrar un bre espacio en sus columnas al examen de una obra que no vacilamos en llamar la mejor muestra del estado de nuestra literatura poética actual, bastando además para dar á conocer en nuestro país el de la italiana; porque dejando á parte los apreciables opúsculos en que el infatigable señor Costanzo habla de la emigración á Malta, de la vida del abate Domingo Scina, del estado político y literario de su nación desde el siglo XI hasta nuestros días, y últimamente de la novela italiana, y española, el album de composiciones bilingües, y el de composiciones originales, son una joya apreciabilísima que hace honor á nuestra patria, y que recomendamos encarecidamente á todas las personas de buen gusto en literatura. Una breve resena de lo que contienen la primera y segunda parte de dicho album, y los nombres de los autores bastarán para convencer de que no son exagerados nuestros encomios.

**Album bilingüe.** En él se encuentran las mejores inspiraciones de Fr. Luis de León, de Rioja, de Quevedo, traducidas con exacta fidelidad por el señor Meini; y las incomparables modulaciones de las líras de Manzoni, Dall' Ongaro, Arca, Bissaz, Rossetti y Filicaja, puestas en castellano idioma por Harzembusch, Canete, de La Vega, Cervino, Fernandez Guerra, Zorrilla y otros. Entre estas poesías se encuentra como la rosa entre las flores la oda de Manzoni, conocida en todo el mundo literario, *Il B. magno*. Cuatro de nuestros amigos literatos la han traducido, y en esta obra no vacilamos en dar la palma al señor Canete, por lo bien que en su *paráfrasis* ha sabido conservar las bellezas y energía del original.

**La Madre Hebrea.** magnífico cuadro épico de Gianni; está traducida, á nuestro modo de ver, inmejorablemente por el señor Cervino; ya lo dijo el Sr. Moxó en el discurso preliminar de la obra que nos ocupa. Solo sentimos ver en el título de la traducción de este señor verdad al pie de la letra la palabra *poemeta*, por poética, aunque sabemos que no escribió tal cosa el traductor, y que esta sería oñerosa corrección de algún importante impresor, en la cual nos confirmamos en las erratas la versión no varada, que conocimos ya. De las demás traducciones solo podemos decir que son dignas de los originales, y utilísimas para los que se dedican al estudio de las lenguas italiana y española.

**Album de poesías castellanas.** Para esta sección nos asistió la fortuna, no tenemos más que elogios, y no se los vamos á contar de Quidana, Nicasio Gallego, Martínez de la Rosa, Lista, Mauri, Duque de Rivas, Breton de los Herreros, Gil y Zárate y Zorrilla, se ven no indignamente mezclados los de Baralt, Campoamor, Canete, Fernandez Guerra, Cervino, Breton, Pastor Diaz, Sandoval, Rubi, Santos Alvarez, García de Quevedo, Escosura y la señora Avellaneda de Sabater.

Concluimos escitando á nuestros colegas á que recomienden un libro que honra mucho al señor Costanzo, y honra tanto ó mas á la literatura española.

### REVISTA MUSICAL.

**SERVICIO MUSICAL EN EL TEMPLO DE SALOMON.**—INVESTIGACIONES HISTÓRICAS ACERCA DE SI LAS MUGERES ISRAELITAS FORMABAN PARTE DEL CUERPO DE MÚSICA DE DICHO TEMPLO (1).

Al ocuparnos de los coros que cantan en el templo de Salomón las mujeres israelitas en la ópera de Verdi, *Il Nabuco*, prometimos en una de nuestras anteriores *Revistas Musicales*, examinar con alguna detención la cuestión tan debatida entre algunos escritores extranjeros (pues en España poco ó nada se ha escrito acerca de lo mismo) sobre si las mujeres israelitas formaban parte del cuerpo de música del templo. Hoy nos proponemos hacer algunas aclaraciones, que no dejan de tener importancia para la historia de la música, y que darán nueva luz en esta cuestión tantas veces controvertida. Pero antes, bueno será que, digamos algo acerca del servicio musical del templo.

Los sacerdotes y levitas eran en la antigua Judea los encargados del servicio musical del templo, y á David es á quien cabe la gloria de haber aumentado la pompa del servicio divino, introduciendo el uso del canto, y de los instrumentos (2). Antes de la traslación de la arca santa, se había ocupado ya David de arreglar el servicio musical, pues el mismo día de la traslación, cuando el arca fué transportada de la morada de Obed-Edom al palacio del rey, vemos al mismo David cantando un salmo con Assaph y sus hermanos, mientras que las trompetas y demás instrumentos entonaban him-

nos de alabanza en honor y gloria del Señor (1).

David formó un cuerpo de cuatro mil músicos, cuarenta é instrumentistas (2), entrecasados todos de la tribu de Levi, que contaba entonces treinta y ocho mil individuos de edad de treinta años (3), destinados, por consiguiente, la novena parte de la tribu para el servicio musical, el cual, no solo tenia lugar los sábados, *neomenias* (4), y otras fiestas, sino todos los días, cantando alabanzas al Altísimo mañana y tarde del templo. Además de este servicio cotidiano, habia tambien un cuerpo permanente de músicos encargados del servicio del arca, y mas tarde agregados al templo; este cuerpo se dividía en tres secciones, teniendo cada una su jefe ó director. Difícilmente se comprende que, en tiempo de David y aun despues de la construcción del templo de Salomón, hubiera localidad bastante capaz para contener un cuerpo tan numeroso de cuatro mil músicos. Quizá, como observa muy bien la Fage (5), en el número cuatro mil estaban incluidos los individuos de cada familia de los músicos y cantantes, y semejante explicación está muy acorde con las leyes del antiguo Egipto, que adoptaron y observaron rigurosamente los israelitas, y que obligaban á los hijos á seguir el mismo oficio y carrera que sus padres. David pudo muy bien, en efecto, siguiendo la ley egipcia, considerar como músicos, no solamente á los que ejercían dicha profesión, sino á los que con el tiempo iban á adoptarla tambien (6).

A la cabeza de tan numeroso cuerpo de músicos, colocó David un director encargado de la dirección y de la enseñanza de la composición; reservándose el mismo rey la dirección superior; pues su grande esperiencia y mucha práctica en la música, le ponían en el caso de no querer confiar á ninguno otro el cuidado de una cosa, á la que daba grande importancia, y que consideraba con justa razón como la más propia para dar gran realce á la magestad real. Este rey cristiano no desdendió de ocuparse de los detalles mas minuciosos, y su grande afición hacia el arte encantador que le habia servido de escalón para elevarse hasta el trono, no decayó nunca, complaciéndose cada vez mas en una ocupación que estaba tan en armonía con sus gustos, y que le servía al mismo tiempo para manifestar su gratitud al Supremo Hacedor. Entonces fué cuando compuso los cánticos, himnos y salmos que se cantaban los sábados y otras fiestas (7). Tambien mandó construir, para el uso de los levitas, una colección de instrumentos (8) que debió heredar mas tarde el templo de Jerusalén.

Al introducir la música en el servicio divino, se hacia necesario combinar esta innovación con la observancia de los preceptos

- (1) Primer libro del Paralipomenon, cap. XVI, vers. 7 y 8 y siguientes.
- (2) Id. cap. XXV, vers. 7 y siguientes.
- (3) Primer libro del Paralipomenon, cap. XXIII, vers. 3.
- (4) Fiesta que celebraban los antiguos en cada cambio de luna.
- (5) La Fage, *Histoire generale de la musique*.
- (6) «Los músicos del antiguo Egipto, tanto cantantes como instrumentistas, no cultivaban la música por inclinación ni gusto, y si únicamente porque tal habia sido la profesion de sus padres. El cantante, el flautista, el trompista, tenia que cantar, tocar la flauta y la trompa aunque estuviera triste, caecómico, fuera tartamudo ó desdentado; so pena de morirle de hambre tenian que ser músicos, pues no les era permitido escoger otro oficio. Según se lee en Herodoto, la misma ley existía en Lacedemonia.» (La Fage, *Histoire generale de la musique*).
- (7) José, *Antigüedades judaicas*.
- (8) Primer libro del Paralipomenon, cap. XXIII, vers. 25.

de Moisés, sobre el uso que debia hacerse de las trompetas en las ofrendas y sacrificios. Siguiendo la prescripción de Moisés, (1) los sacerdotes y no los levitas conservaron el privilegio de tocar la trompeta, y David regularizó tambien esta importante parte del servicio musical del templo, poniendo á la cabeza de los sacerdotes trompeteros á Benayahon y Zabnel (2).

Los reglamentos establecidos por David, fueron rigurosamente observados posteriormente segun todas las apariencias. La distribución de los empleos entre las diferentes familias de los levitas permaneció tal como la habia establecido aquel rey; y á la vuelta del cautiverio se hace mención especial de las familias de los cantantes descendientes de Assaph, (3) uno de los mas grandes músicos que tuvieron los israelitas.

Muerto David, Salomón que le sucedió, inauguró el templo del Eterno en 1008, llevando á cabo, de este modo, los planes concebidos por su padre. En la magnífica fiesta de la inauguración del templo, 120 sacerdotes tocaban las trompetas, mientras que al oriente del altar, los levitas músicos cantaban acompañándose con los instrumentos (4).

El judío Flayus José, dice en sus *Antigüedades judaicas*, que para celebrar tan magnífica fiesta se fabricaron cuarenta mil *hinnors*, otros tantos timbales de oro, y en fin, doscientas mil *trompetas* de plata, añadiendo además, que se hicieron con el mismo motivo doscientos mil *trajes* para otros tantos cantores levitas; lo que debia formar un conjunto de *cuatrocientos ochenta mil* músicos. Con semejante relacion, el buen judío creyó sin duda dar una alta idea de la brillantez y lujo de sus antepasados, pero no calculó que exagerando tanto, traspasaba los limites del sentido común. Cómo creer en efecto que la tribu de Levi que en tiempo de David, y desmembrada por el mismo rey, ascendía á treinta y ocho mil individuos, se hubiese duplicado en menos de medio siglo. (5) Y además, ¿qué templo era capaz de contener un ejército semejante de cantantes é instrumentistas? El mismo autor dice, que Salomón compuso cinco mil volúmenes de cánticos y versos, número bastante crecido, aun cuando cada libro contuviera tan solo una composición.

Lo que si es muy cierto, que la música floreció en Jerusalén durante el feliz reinado de Salomón. En su época tuvo origen el costumbre de dirigirse y retirarse del templo entonando varios cánticos, lo mismo que levantarse en ciertas ocasiones á deshora de la noche, para cantar alabanzas al Señor y comenzar la vigilia de las fiestas prescritas, entonando un himno de alabanza á sagrado nombre de Jehovah (6).

La muerte de Salomón fué muy perjudicial para el arte musical. Repartidos sus estados entre sus hijos, Roboam que se quedó con las tribus de Judea y de Benjamin, y Jorobam que conservó las otras diez; á pesar de que la parte de este era la mas importante, numéricamente hablando, conservó

- (1) Libro de los números, cap. X, vers. 8.
- (2) Crónicas, cap. XVI. Dios mandó hacer á Moisés dos trompetas de plata á fin de que las emplease en llamar y reunir á los israelitas y dar la señal para ponerse en marcha. Las trompetas servian además para anunciar el jubileo, y solo á los sacerdotes les era permitido tocarlas; al establecer esta regla se lee en el texto la siguiente fórmula: «Tocarán las trompetas los sacerdotes hijos de Arao, y este será un estatuto perpetuo en vuestras generaciones.» (Libro de los números, cap. X, vers. 8).
- (3) Esdras, cap. II, vers. 41.—Nehemias, cap. VII, vers. 44.
- (4) Paralipomenon, cap. V, vers. 12 y 13.
- (5) La Fage, *Histoire generale de la musique*.
- (6) Threnos ó lamentations, cap. II, v. 19.

in embargo mas preponderancia el rey de Judea; en atención á que se encontraba en dicho reino el templo á donde acudían todos los adoradores del verdadero Dios. Queriendo Jorobam alejar á sus súbditos de Jerusalén, levantó en Samaria, su nueva capital, templos á los dioses falsos, y como la tribu de Levi formaba parte de los estados de este príncipe, si bien un cierto número de levitas pasaron á establecerse á Jerusalén (1), la mayoría se entregó á la idolatría, siendo esta una de las mayores causas para que la música del templo de Salomón decayera poco á poco hasta perder del todo su antiguo esplendor. De consiguiente la época en que mas verdaderamente floreció la música entre los hebreos, fué en los reinados de David, y Salomón, pues con la muerte de estos dos grandes príncipes, nacieron las continuas guerras entre Judá é Israel, guerras que fueron siempre un obstáculo para la prosperidad del arte musical. David y Salomón no solo se ocuparon de fomentar la música sagrada, sino que formaron tambien su *música de cámara*. Esta música dependía de la misma persona del soberano, pues vemos que Assaph director de la del templo *profetizaba bajo la dirección del rey* (2). Por eso supuso San Juan Crisóstomo que David dirigía los coros de los niños que militaban bajo las órdenes de los profetas, cantando el mismo rey sus salmos, acompañado de coros de música y baile (3).

Volviendo al servicio musical del templo, del que nos hemos apartado algun tanto. Ya hemos dicho que al introducir David la música en el servicio divino, los sacerdotes conservaron el privilegio de tocar la trompeta segun los preceptos de Moisés. Dichos instrumentos no resonaban en el templo, cada día, y menos de veinte y una veces, ni tampoco mas de *cuarenta y ocho*, y con ellos se tocaban ciertas *llamadas*, que comenzaban con un movimiento lento que iba en aumento, y concluía luego otra vez lentamente. Segun las tradiciones rabínicas, las *llamadas* tenían lugar en el templo siete veces al día. Al amanecer se daban tres toques para despertar á los levitas *conserjes* y hacerles acudir á su puesto; en el servicio religioso de la mañana y medio día; en los momentos en que cesaban los cánticos y los instrumentos. Algunos autores han pretendido tambien que al abrirse las puertas del templo se daban tres toques; nueve al efectuarse el sacrificio de por la mañana, y otros nueve en el de la tarde. Las trompetas alternaban periódicamente con las voces, pero nunca acompañaban á estas. El *Thalmen* dice acerca de esto mismo:

«Cuando termina el sacrificio, el soberano pontífice dá vueltas al rededor del altar, mientras la preparación del vino que debe servir á las libaciones; el sacerdote asistente se coloca en la esquina con un estandarte en la mano; otros dos sacerdotes, de pie junto á la mesa donde está la grasa de las víctimas, tocan las trompetas lentamente, con mas precipitación luego, para concluir como empezaron. En el instante en que el pontífice se inclina para la libación, su asistente agita el estandarte, y entonces el maestro de capilla y dos levitas colocados uno á su derecha y el otro á la izquierda, tocan los platillos; los cantores comienzan el cántico y continúan hasta la primera pausa; suenan de nuevo las trompetas, y se prosterna todo el pueblo ante el Eterno; sigue el canto hasta llegar á

- (1) I. Libro del Paralipomenon cap. XI, versículo 14.
- (2) I. Libro del Paralipomenon, cap. XXV, versículo 36.
- (3) San Juan Crisóstomo, *Teoría sobre los salmos*.

otra pausa, resuenan nuevamente las trompetas, y voces é instrumentos siguen de este modo alternando hasta llegar á la conclusión del cántico.» Este es, añade el *Thalmen*, el orden perpetuo establecido en la mansion de nuestro Dios.

A pesar de que en el párrafo citado que antecede no se hace mención ninguna de los instrumentos; sin embargo, existen pruebas de que se usaban en los sacrificios (1). Los que se usaban en el templo eran: el *kinor* (2), el *nebel* (3) y *platillos*; además de esos instrumentos se empleaba tambien el *halil* (4); pero solamente doce veces al año: en el sacrificio del cordero Pascual del primero y segundo mes, el primer día de *Assez* de Pentecostés, y durante la octava de la fiesta de los tabernáculos.

El servicio musical del templo era cotidiano; pero en ciertas fiestas como pascua, neomenias y otras era siempre mas grandioso y solemne. La música variaba segun las ceremonias. Cierta número de jóvenes levitas unian su voz con la de los hombres formados, resultando de este modo mas variedad en la melodía. Fuera de las horas de servicio les estaba prohibido á dichos jóvenes el acercarse al recinto reservado; tampoco les era permitido tocar ningún instrumento.

Los cantores levitas se colocaban en un tiempo delante del arca (5), y mas tarde cuando se construyó el templo en una tribuna de poca elevación. Los jóvenes levitas nunca soñaban á la tribuna, y situados sobre el piso del templo; sus cabezas tropezaban con los pies de los músicos. Alguna tradición de esto mismo se ve en ciertas iglesias, como la metropolitana de París, en la que los sacerdotes se sientan sobre la grada y á los pies de los sochantres (6).

El servicio musical de los levitas se hacia en el templo un sábado al otro (7). Los que entraban de servicio reemplazaban á los salientes el viernes por la noche á la caída del sol, y no siendo permitido á los israelitas el viaje los sábados, los que se retiraban concluido su servicio tenían, sin embargo, que permanecer durante todo ese día en el templo. Los levitas de servicio ocupaban en el templo ciertas habitaciones situadas al norte, y para la conservación de los instrumentos habia destinadas salas espaciosas. Para ser admitido como músico del templo era preciso ser natural de la tribu de Levi, tener veinte y cinco años cumplidos (8), y haber estudiado durante cinco años bajo la dirección de otros levitas mas ancianos. Si se toleraba entre los levitas algun individuo de otra tribu, era porque habia contraído alianza por medio del matrimonio con la de Levi, y aun con esta circunstancia se le admitía como instrumentista, y de ninguna manera como cantante.

Estaba prohibido aun á los mismos levitas que no eran sacerdotes, el tocar las trompetas del templo; y con la pena de muerte se castigaba al que contravenía á lo mandado. Los músicos, aunque superiores á los porteros en la gerarquía del templo, no debían nunca entromettersé á sufrir las fallas de estos, aun en los casos de ausencia. Segun una antigua tradición, al querer en cier-

- (1) Libro Paralipomenon, capítulo XXIX, versículo 27 y 28.
- (2) Instrumento de cuerdas cuya forma y construcción ha dado margen á mil controversias entre los comentaristas mas célebres.
- (3) Idem.
- (4) Instrumento de viento de madera ó cobre y muy estimado entre el pueblo hebreo cuando se entregaba al placer.
- (5) Crónicas, cap. XVI.
- (6) La Fage, *Histoire generale de la musique*.
- (7) Biblia; II libro de los Reyes; capítulo XI, vers. 57.
- (8) Libro del Paralipomenon, cap. XXXIII.

repuso Margarita cada vez mas irritada, y decidme claramente que es lo que pretendes de mí.

—Pues bien yo quisiera vida mia que separarais á Fosseuse de las damas, y que poniéndola en un cuarto sola, le enviaseis un médico discreto y entendido, el nuestro por ejemplo.

—¡Oh! Ya comprendo lo que es eso, exclamó la reina. La tan ponderada Fosseuse, la jóven, cuya honestidad y recato no habia palabras con que enarcecerla, Fosseuse está en cinta y próxima sin duda á dar á luz.

—Yo no he dicho eso, amiga mia, exclamó Enrique, yo no he dicho semejante cosa; vos sois quien lo afirma.

—Pues es eso, señor, repuso Margarita; vuestro tono insinuante, vuestra humildad fingida me lo prueban. Pero es uno de esos sacrificios, que aunque uno sea rey, no se pueden pedir á ninguna muger. Deshaced vos los entretos de la señorita Fosseuse, puesto que sois su cómplice: á vos, señor ó correspondiente; no al inocente, sino al criminal es á quien corresponde la pena.

—Al criminal muy bien; y eso vuelve á recordarme las palabras de esa terrible carta.

—Y por qué razón?

—Si, porque criminal en latin se dice *nocens*, no es así?

—Si señor, *nocens*.

—Pues bien dice la carta: *Margota con Turennio, ambos nocentes, conveniunt in castello nomine Loguac Ab*, Dios mió! Cuánto siento yo tener tanta instrucción como buena memoria!

—*Ambo nocentes*, repitió en voz baja Margarita, mas pálida que su cuello de encaje teñido de amarillo: sin duda lo ha comprendido.

—*Margota con Turennio, ambos nocentes*, ¿que diablos habrá querido decir mi hermano con esta palabra, *ambos*? prosiguió tenazmente Enrique de Navarra. (Cuerpo de Cristo! es muy raro, amiga mia, que tabiendo como sabéis el latin, no me hayis dado todavía la explicación de esta frase, que tanto me llama la atención.

—Señor ya he tenido el honor de decir...

—¡Eh! perdíez! interrumpió el rey, allí está justamente *Turennius* paseándose debajo de vuestros ventanas, y mirando el pobre mozo tan de hito en hito, como si os aguardase. Voy á hacerle una seña para que suba, y él que tanto sabe no dejará de darme una explicación satisfactoria.

—Señor, señor! exclamó Margarita incorporándose en su sillón y juntando las dos manos. Señor, sed un poco mas grande que todos esos embusteros y calumniadores de Francia.

—¡Ah! amiga mia: no es fácil ser mas indulgente en Navarra que en Francia; á lo menos así debió creerlo, y vos misma, hace pocos instantes... á fe que os mostrabais harito severa con la infeliz Fosseuse.

—Yo severa? exclamó Margarita.

—¡Cáspita! apelo á vuestra memoria. Y sin embargo, en Navarra, señora, debieramos ser muy indulgentes. ¡Llevamos una vida tan alhagüena, vos en los bailes que tanto os agradan, yo en la caza que tanto me gusta!

—Si, señor, tenéis razón, dijo Margarita, debemos ser indulgentes.

—Oh! bien sabia yo, amiga mia, que podia contar con vuestro corazón.

—Eso se esplica por lo mucho que me conocéis, señor.

—Cierito. ¿Con que ireis á visitar á mi querida Fosseuse?

—Si, señor.

—Y la separaréis de las demás damas de honor?

—Si, señor.

—Y le enviareis vuestro propio médico?

—Si, señor.

—Y nada de enfermeras. Los médicos son discretos por condicion, las enfermeras son habadoras por costumbre.

—Es verdad, señor.

—Y si desgraciadamente fuese cierto lo que se dice, y que en realidad la pobre muchacha hubiese sido frágil y haya sucumbido...

—Enrique levantó los ojos al cielo.

—Lo que es muy posible, continuó. Porque la muger es cosa quebradiza; *res fragilis mulier*, como dice el Evangelio.

—Pues bien señor, yo soy muger, y conozco la indulgencia que se debe tener con las demás mugeres.

—¡Ah! vos conocéis muchas cosas, amiga mia; es digo en verdad, que sois un modelo de perfeccion, y...

—Y qué?

—Y os beso las manos.

—Pero creedme, señor, repuso Margarita; solo por vuestro amor, puedo yo hacer un sacrificio semejante.

—Oh! dijo Enrique, os conozco bien señora, y no os conozco menos mi hermano el rey de Francia, que despues de hablar tan bien de vos en esa dichosa carta que no entiendo añado: *Fiat sanum exemplum statim, at que res certior eveniat*. Está buen ejemplo, amiga mia, es sin duda el que vos me dais.

Y Enrique besó la mano medio helada de Margarita.

Y despues, parándose en el umbral de la puerta, añadió:

—Mil carinos de mi parte á Fosseuse; ocupaos de ella, señora, segun me lo habéis prometido; yo salgo para la casa; tal vez no os volveré á ver hasta la vuelta; tal vez jamás... esos lobos son unos animales tan dañinos; venid á darme un abrazo, amiga mia.

Y despues de abrazar casi afectuosamente á Margarita, partió el rey de Navarra para la montería dejándola asombrada de todo cuanto acababa de oír.

—Yo severa? exclamó Margarita.

—¡Cáspita! apelo á vuestra memoria. Y sin embargo, en Navarra, señora, debieramos ser muy indulgentes. ¡Llevamos una vida tan alhagüena, vos en los bailes que tanto os agradan, yo en la caza que tanto me gusta!

—Si, señor, tenéis razón, dijo Margarita, debemos ser indulgentes.

—Oh! bien sabia yo, amiga mia, que podia contar con vuestro corazón.

—Eso se esplica por lo mucho que me conocéis, señor.

—Cierito. ¿Con que ireis á visitar á mi querida Fosseuse?

—Si, señor.

—Y la separaréis de las demás damas de honor?

—Si, señor.

—Y le enviareis vuestro propio médico?

—Si, señor.

—Y nada de enfermeras. Los médicos son discretos por condicion, las enfermeras son habadoras por costumbre.

—Es verdad, señor.

—Y si desgraciadamente fuese cierto lo que se dice, y que en realidad la pobre muchacha hubiese sido frágil y haya sucumbido...

—Enrique levantó los ojos al cielo.

—Lo que es muy posible, continuó. Porque la muger es cosa quebradiza; *res fragilis mulier*, como dice el Evangelio.

—Pues bien señor, yo soy muger, y conozco la indulgencia que se debe tener con las demás mugeres.

—¡Ah! vos conocéis muchas cosas, amiga mia; es digo en verdad, que sois un modelo de perfeccion, y...

—Y qué?

—Y os beso las manos.

—Pero creedme, señor, repuso Margarita; solo por vuestro amor, puedo yo hacer un sacrificio semejante.

—Oh! dijo Enrique, os conozco bien señora, y no os conozco menos mi hermano el rey de Francia, que despues de hablar tan bien de vos en esa dichosa carta que no entiendo añado: *Fiat sanum exemplum statim, at que res certior eveniat*. Está buen ejemplo, amiga mia, es sin duda el que vos me dais.

Y Enrique besó la mano medio helada de Margarita.

Y despues, parándose en el umbral de la puerta, añadió:

—Mil carinos de mi parte á Fosseuse; ocupaos de ella, señora, segun me lo habéis prometido; yo salgo para la casa; tal vez no os volveré á ver hasta la vuelta; tal vez jamás... esos lobos son unos animales tan dañinos; venid á darme un abrazo, amiga mia.

Y despues de abrazar casi afectuosamente á Margarita, partió el rey de Navarra para la montería dejándola asombrada de todo cuanto acababa de oír.

que III, que el rey Enrique III es hermano de Mme. Margarita, y que por consiguiente, delante de ti, por decoro á lo menos, debia ensalzar á Margarita sobre todas las mugeres!

—Pero tú disculparás mi poca prudencia, considerando que no estoy acostumbrado á recibir embajadores, hijo mio.

En este momento se abrió la puerta del gabinete, y Aubiac anunció en alta voz:

—El señor embajador de España.

Chicot dió un salto en su sillón, que liizo reír al rey de Navarra.

—A fe mía, hé aquí un mentís que seguramente no esperaba. Y qué diablos traerá el embajador de España?

—Efectivamente, repitió Chicot, qué diablos traerá?

—¡Pronto lo sabremos, dijo Enrique; tal vez nuestro vecino el español, tendrá algun negocio de fronteras que discutir conmigo.

—Yo me retiro, dijo Chicot humildemente. Sin duda el que os envia Felipe II es un verdadero embajador, mientras que yo...

—Voto á Criba! El embajador de Francia dejar el campo al español, y en Navarra!... Vive Dios que no puedo consentirlo! Abre ese gabinete de libros, Chicot y métele en él.

—Pero señor, desde ahí lo oíré todo, aunque no quiera.

—Eh! si lo oírás, pese al diablo! qué me importa? Yo nada tengo que ocultarte. A propósito, no tenéis nada que decirme de parte del rey vuestro amo, señor embajador?

—No señor, nada absolutamente.

—Entonces no tienes que hacer nada mas que ver y oír, como hacen todos los embajadores del mundo, y en ese gabinete estarás magníficamente para desempeñar tu encargo. Mira con todos tus ojos, y escucha con todos tus oídos, mi amado Chicot.

Y luego añadió:

—Aubiac, dí á mi capitán de guardias que puede introducir al señor embajador de España.

Chicot al oír esta órden se apresuró á entrar en el gabinete de los libros, cuyo tapiz cerró cuidadosamente.

que III, que el rey Enrique III es hermano de Mme. Margarita, y que por consiguiente, delante de ti, por decoro á lo menos, debia ensalzar á Margarita sobre todas las mugeres!

—Pero tú disculparás mi poca prudencia, considerando que no estoy acostumbrado á recibir embajadores, hijo mio.

En este momento se abrió la puerta del gabinete, y Aubiac anunció en alta voz:

—El señor embajador de España.

Chicot dió un salto en su sillón, que liizo reír al rey de Navarra.

—A fe mía, hé aquí un mentís que seguramente no esperaba. Y qué diablos traerá el embajador de España?

—Efectivamente, repitió Chicot, qué diablos traerá?

—¡Pronto lo sabremos, dijo Enrique; tal vez nuestro vecino el español, tendrá algun negocio de fronteras que discutir conmigo.

—Yo me retiro, dijo Chicot humildemente. Sin duda el que os envia Felipe II es un verdadero embajador, mientras que yo...

—Voto á Criba! El embajador de Francia dejar el campo al español, y en Navarra!... Vive Dios que no puedo consentirlo! Abre ese gabinete de libros, Chicot y métele en él.

—Pero señor, desde ahí lo oíré todo, aunque no quiera.

—Eh! si lo oírás, pese al diablo! qué me importa? Yo nada tengo que ocultarte. A propósito, no tenéis nada que decirme de parte del rey vuestro amo, señor embajador?

—No señor, nada absolutamente.

—Entonces no tienes que hacer nada mas que ver y oír, como hacen todos los embajadores del mundo, y en ese gabinete estarás magníficamente para desempeñar tu encargo. Mira con todos tus ojos, y escucha con todos tus oídos, mi amado Chicot.

Y luego añadió:

—Aubiac, dí á mi capitán de guardias que puede introducir al señor embajador de España.

Chicot al oír esta órden se apresuró á entrar en el gabinete de los libros, cuyo tapiz cerró cuidadosamente.

que III, que el rey Enrique III es hermano de Mme. Margarita, y que por consiguiente, delante de ti, por decoro á lo menos, debia ensalzar á Margarita sobre todas las mugeres!

—Pero tú disculparás mi poca prudencia, considerando que no estoy acostumbrado á recibir embajadores, hijo mio.

En este momento se abrió la puerta del gabinete, y Aubiac anunció en alta voz:

—El señor embajador de España.

Chicot dió un salto en su sillón, que liizo reír al rey de Navarra.

—A fe mía, hé aquí un mentís que seguramente no esperaba. Y qué diablos traerá el embajador de España?

—Efectivamente, repitió Chicot, qué diablos traerá?

—¡Pronto lo sabremos, dijo Enrique; tal vez nuestro vecino el español, tendrá algun negocio de fronteras que discutir conmigo.

—Yo me retiro, dijo Chicot humildemente. Sin duda el que os envia Felipe II es un verdadero embajador, mientras que yo...

—Voto á Criba! El embajador de Francia dejar el campo al español, y en Navarra!... Vive Dios que no puedo consentirlo! Abre ese gabinete de libros, Chicot y métele en él.

—Pero señor, desde ahí lo oíré todo, aunque no quiera.

—Eh! si lo oírás, pese al diablo! qué me importa? Yo nada tengo que ocultarte. A propósito, no tenéis nada que decirme de parte del rey vuestro amo, señor embajador?

—No señor, nada absolutamente.

—Entonces no tienes que hacer nada mas que ver y oír, como hacen todos los embajadores del mundo, y en ese gabinete estarás magníficamente para desempeñar tu encargo. Mira con todos tus ojos, y escucha con todos tus oídos, mi amado Chicot.

Y luego añadió:

—Aubiac, dí á mi capitán de guardias que puede introducir al señor embajador de España.

Chicot al oír esta órden se apresuró á entrar en el gabinete de los libros, cuyo tapiz cerró cuidadosamente.

